



café de l'òpera



Barcelona

Café de un local la Ópera de

La mezcla de locales, ambientes y mundos que hacen de Barcelona una ciudad cosmopolita se evidencia en la Rambla, y de igual modo, un microcosmos de ese mundo lo podemos encontrar en el "Café de la Ópera de Barcelona". Este local es uno de los más antiguos de la Rambla y podríamos decir que casi se ha mantenido intacto con el paso del tiempo. Mantiene ese toque especial en el cual confluyen el gusto por la música de ópera o el jazz, las charlas y debates de tertulianos y amigos, la ensoñación de jóvenes y turistas, y el disfrute de una buena taza de café.

EVOLUCIONANDO CON LA HISTORIA

La Rambla barcelonesa es el paseo más popular de la ciudad y una de las vías más transitadas del mundo, si tenemos

en consideración las estadísticas anuales que se incluyen en algunos anuarios turísticos.

El Café de la Ópera abrió sus puertas a finales del siglo XVIII. Lo hizo como "Tasca-hostal" y se convirtió en el punto de salida de los carruajes que unían Barcelona con los pueblos de la comarca y otras ciudades.

Con la llegada del ferrocarril, la difusión del tranvía y la inauguración en 1837 de lo que hoy conocemos como el "Gran Teatro del Liceo", el local modificó su actividad, convirtiéndose, a mediados del siglo XIX, en una afamada chocolatería. De aquella época, el local conserva su estilo vienés, con las típicas paredes de madera repujada, adornadas con cristales y pinturas clásicas en tonos verdes, crema y oro. Hoy, además, se

conservan algunos vestigios de la decoración original, bajo los ornamentos actuales y los espejos (colección única). Cada uno de ellos representa a las diversas musas operísticas, las cuales, han seguido atentas, a lo largo de los años, conversaciones y momentos de vida de todos los que por allí han transitado.

Con el paso de los años, la chocolatería iría tomando la forma del actual Café-Restaurante. La gente de Barcelona lo conocía con el nombre de "La Mallorquina" y llegó a convertirse en uno de los locales más elegantes de la ciudad, punto de encuentro de la aristocracia y alta burguesía.

En la primavera de 1929, el Sr. Antonio Dòria y su mujer la Sra. Dolors Torres, adquirieron el "Café de la Ópera" y desde entonces ha continuado abierto con ese nombre, sin cesar su actividad en ningún momento, ni tan siquiera durante la Guerra Civil. Hoy, se encuentra al frente del negocio, la tercera generación familiar, algo por lo que el Sr. Dòria luchó desde el primer momento. El era un camarero experimentado y profesional de la hostelería, y vio en la llegada de turistas, la transformación urbanística del Eixample de la ciudad y la construcción del metro, una inmejorable oportunidad de negocio para aquel local de la Rambla. Implicó a toda su familia y recibió el apoyo de algunos aristócratas y personas relevantes de la época, quienes le apoyaron, depositando en él su confianza. Siguiendo las tendencias de la época, reformaron el café al estilo "Modernista", aunque con ciertos matices neoclásicos.



emblemático Barcelona



La Sra. Rosa Dòria, hija del fundador, aficionada a la ópera y actual propietaria del establecimiento, recuerda cómo en aquella época un café costaba treinta y cinco céntimos de peseta, cómo el restaurante era frecuentado por los actores y el público a la salida del Gran Teatro del Liceo, o como durante los años 30, el Café de la Ópera se convirtió en punto de encuentro de políticos de izquierdas, entre quienes se encontraba Josep Irla quien, después, fue presidente de la Generalitat de Catalunya en el exilio.

Durante los años de la posguerra, el "Café de la Ópera" dejó de ser restaurante porque dismantelaron la cocina y se la llevaron al "Auxilio Social". La precariedad y la dificultad de conseguir café, obligó a los propietarios a sustituir esta infusión por "achicoria". En la década de los 80 del siglo pasado, se llevó a cabo la última gran reforma del establecimiento. Fue dirigida por el arquitecto Antonio de Moragas i Spa, y permitió descubrir algunos elementos decorativos del Siglo XIX. Hoy el café está considerado patrimonio histórico de la ciudad.

Sin embargo, la auténtica historia del "Café de la Ópera" no la hace su emblemática antigüedad, sino los clientes que durante generaciones han escrito una página de la vida social y política barcelonesa. Desde el Rey Alfonso XIII a renombrados anarquistas, políticos, artistas, intelectuales, pintores, toreros,... Tres libros de visitas son fiel testimonio de esta distinguida y amplia clientela.

German Mur

"Coordinador de Actividades del Forum Cultural Café"

Andreu Ros

"Café de la Ópera de Barcelona"

